

LA COLECCIÓN

Harold Pinter

Escaneado por: Oscar Morán Ortiz

Personajes

HARRY, cuarentón

JAMES, treintañero

STELLA, treintañera

BILL, de unos 28 años

OTOÑO

El escenario está dividido en tres zonas; dos penínsulas y un promontorio. Cada zona está separada y es diferente de las otras.

A la izquierda del escenario, casa de Harry en Belgravia. Interior elegante. Muebles de época. Esta parte comprende living, hall, puerta de entrada y escalera al primer piso. La salida de la cocina se encuentra debajo de la escalera.

A la derecha del escenario, departamento de James en Chelsea. Muebles contemporáneos de buen gusto. Esta parte comprende el living solamente. Arriba, entre bastidores, a la derecha, otros cuartos y puerta de entrada.

En el centro del escenario, en un promontorio, hay una cabina telefónica.

(La cabina telefónica está iluminada a media luz. Se ve, difusa, una figura dentro de la misma, de espaldas al público. El resto del escenario está oscuro. En la casa suena el teléfono. Es noche avanzada. La luz en la casa se enciende. La calle se ilumina. Harry se aproxima a la casa, abre la puerta de entrada e ingresa. Prende una luz en el hall, se dirige al living, camina hacia el teléfono y levanta el tubo.

HARRY: Hola.

VOZ: ¿Sos vos, Bill?

HARRY: No, está en la cama, ¿Quién es?

VOZ: ¿En la cama?

HARRY: ¿Quién es?

VOZ: ¿Qué hace en la cama?

(Pausa.)

HARRY: ¿No se da cuenta de que son las cuatro de la mañana?

VOZ: Bueno, despiértelo. Dígale que quiero hablar con él.

(Pausa.)

HARRY: ¿Quién habla?

VOZ: Vaya y despiértelo, sea bueno. *(Pausa.)*

HARRY: ¿Es un amigo?

VOZ: Me conocerá cuando me vea.

HARRY: ¿Ah sí?

(Pausa.)

VOZ: ¿No va a despertarlo?

HARRY: No, no lo haré.

(Pausa.)

VOZ: Dígale que me volveré a comunicar.

(La comunicación se corta. Harry cuelga y se queda quieto. La figura abandona la cabina telefónica. Harry camina despacio, entra al hall y sube las escaleras. La luz disminuye hasta el apagón.)

Se ilumina el departamento. Es de mañana.

James, fumando, entra y se sienta en el sofá. Stella viene desde un dormitorio cerrando una pulsera en su muñeca. Va hacia el armario, saca un atomizador de su cartera y se coloca perfume en el cuello y las manos. Vuelve a poner el atomizador en su cartera y comienza a calzarse los guantes.)

STELLA: Me voy.

(Pausa.)

¿No vas a ir a la oficina hoy?

(Pausa.)

JAMES: No.

STELLA: Debías encontrarte con esa gente de...

(Pausa. Camina lentamente hasta un sillón, toma su saco y se lo pone.)

Debías encontrarte con esa gente por ese pedido. ¿Quieres que los llame cuando llegue al negocio?

JAMES: Podrías... sí,

STELLA: ¿Qué vas a hacer?

(Él la mira con una leve sonrisa, luego desvía la mirada.)

Jimmy...

(Pausa.)

¿Vas a salir?

(Pausa.)

¿Vas a estar... aquí esta noche?

(James agarra un cenicero de vidrio y tira la ceniza. Mira el cenicero. Stella se da vuelta y sale del cuarto. Se oye golpear la puerta de entrada. James continúa observando el cenicero. La iluminación baja a media luz.)

(Se enciende la luz de la casa. Es de mañana. Bill trae una bandeja de la cocina y la coloca sobre la mesa, la acomoda, sirve té, se sienta, levanta un diario, lee, bebe. Harry, en salto de cama, baja las escaleras, se tropieza y tambalea.)

BILL *(dándose vuelta)*: ¿Qué pasa?

HARRY: ¡Me tropecé con la varilla de la escalera!

(Harry entra al cuarto.)

BILL: Está bien.

HARRY: ¡Esa varilla de la escalera!... Prometiste que la ibas a arreglar.

BILL: La arreglé.

HARRY: Bueno, no la arreglaste muy bien.

(Se sienta, agarrándose la cabeza.)

¡Ooh!...

(Bill le sirve té.)

(En el departamento, James apaga su cigarrillo y sale. Las luces se apagan.)

(En la casa, Harry toma el té; luego apoya la taza.)

¿Dónde está mi jugo de fruta? Me falta el jugo de fruta.

(Bill mira el jugo de fruta en la bandeja.)

¿Qué hace ahí?

(Bill se lo da. Harry bebe.)

¿Qué es esto? ¿Ananá?

BILL: Pomelo.

(Pausa.)

HARRY: Estoy harto de esa varilla de la escalera. ¿Por qué no la atornillas o haces algo? Se supone... se supone que estás en condiciones de usar tus manos.

(Pausa.)

BILL: ¿A qué hora llegaste?

HARRY: A las cuatro.

BILL: ¿Linda la fiesta?

(Pausa.)

HARRY: No hiciste tostadas esta mañana.

BILL: No, ¿quierés?

HARRY: No, no quiero.

BILL: Puedo hacerte si querés.

HARRY: Está bien. No te molestes.

(Pausa.)

¿Como va a ser tu día hoy?

BILL: Voy a salir y ver una película, supongo.

HARRY: ¡Qué buena vida te das! *(Pausa.)* ¿Sabes que un trastornado te llamó por teléfono anoche?

(Bill lo mira.)

Justo cuando llegaba. Eran las cuatro. Entré por la puerta y el teléfono estaba sonando.

BILL: ¿Quién era?

HARRY: No tengo idea.

BILL: ¿Qué quería?

HARRY: A vos. Era tímido. No quiso decirme su nombre.

BILL: ¡Ahá!

(Pausa.)

HARRY: ¿Quién puede haber sido?

BILL: No tengo idea.

HARRY: Era muy insistente. Dijo que se volvería a comunicar.

(Pausa.) ¿Quién carajo era?

BILL: Ya te lo dije... no tengo la más remota idea.

(Pausa.)

HARRY: ¿Conociste a alguien la semana pasada?

BILL: ¿Qué es lo que quieras decir con “conociste a alguien”?

HARRY: Quiero decir, ¿no podría ser alguno de los que conociste? Debes haberte encontrado con mucha gente.

BILL: No hablé con nadie,

HARRY: Debe haber sido triste para vos.

BILL: Sólo estuve fuera una noche, ¿no? ¿Más té?

HARRY: No, gracias.

(Bill se sirve té.)

(La cabina de teléfono se ilumina a media luz, y se observa que ingresa una figura.)

Debo afeitarme.

(Harry se sienta mirando a Bill, quien está leyendo el diario. Después de un momento Bill levanta la vista.)

BILL: ¿Mmmm?

(Silencio. Harry se para, abandona la habitación y sube las escaleras, pasando cuidadosamente por sobre la varilla. Bill lee el diario. Suena el teléfono. Bill

levanta el tubo.)

¡Hola!

VOZ: ¿Es usted, Bill?

BILL: ¿Sí?

VOZ: Así que está en casa.

BILL: ¿Quién es?

VOZ: No se mueva de ahí. Enseguida voy.

BILL: ¿Qué quiere decir? ¿Quién es?

VOZ: En unos dos minutos. ¿Está bien?

BILL: No puede hacer eso. Estoy con gente.

VOZ: No importa. Podemos ir a otro cuarto.

BILL: Esto es ridículo. ¿Lo conozco?

VOZ: Me va a conocer cuando me vea.

BILL: ¿Usted me conoce a mí?

VOZ: Quédese donde está. Voy enseguida.

BILL: ¿Pero qué es lo que quiere, quién...? No puede hacer eso.

Estoy por salir. No voy a estar en casa.

VOZ: Hasta luego.

(La comunicación se corta. Bill apoya el tubo.

La luz en la cabina de teléfono se apaga mientras la figura sale de la misma y se dirige hacia la izquierda.

Bill se pone el saco, va al hall, se pone el sobretodo, enérgicamente pero sin apuro, abre la puerta de entrada y sale. Se va por la derecha. Se oye la voz de Harry desde arriba.)

HARRY: ¿Bill, sos vos?

(Aparece arriba, en la escalera)

¡Bill!

(Baja al living, se queda de pie, mira la bandeja, la agarra y la lleva a la cocina.)

(James aparece desde la izquierda, por la calle, y mira la casa.)

(Harry sale de la cocina, entra al hall y sube por las escaleras.)

(James toca el timbre.)

(Harry baja la escalera y abre la puerta.)

¿Sí?

JAMES: Busco a Bill Lloyd.

HARRY: Salió. ¿Puedo ayudarlo?

JAMES: ¿Cuándo vuelve?

HARRY: No sé. ¿Él lo conoce?

JAMES: Intentaré en otro momento, entonces.

HARRY: Bueno, si usted quiere dejarle su nombre, yo se lo comunico cuando lo vea.

JAMES: No, está bien. Sólo dígame que vine.

HARRY: ¿Decirle que vino quién?

JAMES: Lamento molestarlo.

HARRY: Espere un momento. (James *se da vuelta*.) ¿No es usted el hombre que llamó por teléfono anoche? ¿No era usted?

JAMES: ¿Anoche?

HARRY: ¿No llamó temprano esta mañana?

JAMES: No... Lo siento...

HARRY: Bueno, ¿qué es lo que quiere?

JAMES: Quiero ver a Bill.

HARRY: Por casualidad, ¿no fue usted quien llamó hace unos instantes?

JAMES: Creo que se equivoca de persona.

HARRY: Yo creo que el que se equivoca es usted.

JAMES: Creo que usted no sabe nada del asunto.

(James se da vuelta y sale. Harry se queda mirándolo.)

(Las luces bajan hasta apagarse.)

(La luz de la luna ilumina el departamento.)

(La puerta de entrada del departamento se cierra.)

(Stella entra, se detiene, prende una lámpara. Gira en dirección de los otros cuartos.)

STELLA: ¿Jimmy?

(Silencio.)

(Se saca los guantes, apoya su cartera y se queda quieta. Va hacia el tocadiscos y pone un disco. Es "Charlie Parker". Escucha y luego sale para el dormitorio.)

(Se enciende la luz en la casa. Es de noche.)

(Bill ingresa al living desde la cocina, con revistas. Las tira junto a la chimenea, va hacia la mesa de las bebidas y se sirve un trago; luego se acuesta en el piso, con la copa en la mano, junto a la chimenea, Hojea una revista, Stella vuelve al living con un gatito persa blanco. Se recuesta en el sofá con el, hociéndolo. Harry baja la escalera, mira a Bill, sale y camina por la calle subiendo hacia la derecha. Bajando desde la izquierda, James llega hasta la puerta de entrada de la casa. Sigue con la mirada a Harry y toca el timbre. Bill se para y va hacia la puerta.)

(En el departamento baja la luz a la mitad y se apaga la música.)

BILL: ¿Sí?

JAMES: ¿Bill Lloyd?

BILL: ¿Sí?

JAMES: ¡Oh!, quisiera..., quisiera hablar unas palabras.

(Pausa.)

BILL: Lo lamento, ¡no creo conocerlo!

JAMES: ¿De veras?

BILL: No.

JAMES: Bueno, hay algo que quisiera hablar

BILL: Lo lamento mucho, estoy ocupado.

JAMES: No le llevará mucho tiempo.

BILL: Lo lamento muchísimo. Quizás pueda escribírmelo en un papel y enviármelo.

JAMES: Eso no es posible.

(Pausa.)

BILL *(cerrando la puerta)*: Perdóneme.

JAMES *(trabando la puerta con su pie)*: Mire. Quiero hablar con usted.

(Pausa.)

BILL: ¿Me llamó hoy por teléfono?

JAMES: Así es. Yo lo llamé, pero usted había salido.

BILL: ¿Llamó aquí? No lo sabía.

JAMES: Mejor entro. ¿No le parece?

BILL: Usted no puede irrumpir así en la casa de nadie. ¿Qué es lo que quiere?

JAMES: ¿Por qué no deja de perder el tiempo y me permite entrar?

BILL: Puedo llamar a la policía.

JAMES: No vale la pena.

(Se miran fijamente.)

BILL: Muy bien.

(James entra. Bill cierra la puerta. James atraviesa el hall y va al living. Bill lo sigue. James da una ojeada al cuarto.)

JAMES: ¿Tendrá alguna aceituna?

BILL: ¿Cómo sabía mi nombre?

JAMES: ¿No tiene aceitunas?

BILL: ¿Aceitunas? No, no tengo.

JAMES: ¿Quiere decir que no tiene aceitunas para sus invitados?

BILL: Usted no es mi invitado; es un intruso. ¿Qué es lo que quiere?

JAMES: ¿Le molestaría si me siento?

BILL: Sí, me molestaría.

JAMES: Ya lo superará.

(James se sienta. Bill queda parado. James se levanta, se saca el sobretodo, lo tira encima de un sillón y se vuelve a sentar.)

BILL: ¿Cuál es su nombre, viejo?

(James va hasta una fuente con fruta, desprende una

uva, y la come.)

JAMES: ¿Dónde tiro las semillas?

BILL: En su billetera.

(James saca su billetera y coloca en ella las semillas. Mira a Bill.)

JAMES: Usted tiene buena pinta, muchacho.

BILL: ¡Oh!, gracias.

JAMES: No es una estrella de cine, pero no tiene mala pinta.

BILL: Eso es más de lo que yo puedo decir de usted.

JAMES: No me interesa lo que usted pueda decir de mí.

BILL: Para decirlo francamente, viejo, esto me interesa mucho menos que a usted. Bueno, mire, dígame de una vez qué es lo que quiere.

(James se para, va hacia la mesa de las bebidas y mira fijo las botellas. En el departamento Stella se levanta con el gatito y sale lentamente, hociéndolo. La luz en el departamento baja hasta el apagón, James se sirve whisky.)

¡Salud!

JAMES: ¿Lo pasó bien en Leeds la semana pasada?

BILL: ¿Qué?

JAMES: ¿Lo pasó bien en Leeds la semana pasada?

BILL: ¿En Leeds?

JAMES: ¿Se divirtió?

BILL: ¿Qué lo hace suponer que estuve en Leeds?

JAMES: Cuénteme todo. ¿Conoció bien la ciudad? ¿Llegó a salir al campo?

BILL: ¿De qué habla?

(Pausa.)

JAMES *(agotado)*: Ahá. Usted estuvo allí para la muestra de ropa. Llevó algunos modelos suyos.

BILL: ¿Ah, sí?

JAMES: Paró en el Hotel Westbury.

BILL: ¿Sí?

JAMES: Habitación 142.

BILL: ¿142? ¡Oh! ¿Era cómoda?

JAMES: Bastante cómoda.

BILL: Ah, ¡qué bien!

JAMES: Se había llevado el pijama amarillo.

BILL: ¿En serio? ¿Ese con las iniciales en negro?

JAMES: Sí, lo tenía puesto en la 165.

BILL: ¿En cuál?

JAMES: 165.

BILL: ¿165? Yo creí que era en la 142.

JAMES: Reservó la 142, pero no se quedó allí.

BILL: Bueno, eso es bastante estúpido, ¿no? Reservar una habitación y no usarla...

JAMES: La 165 queda justo en el mismo pasillo que la 142; no están lejos una de otra.

BILL: ¡Qué bien! Es un alivio.

JAMES: Es fácil volver de un salto para afeitarse.

BILL: ¿Desde la 165?

JAMES: Sí.

BILL: ¿Qué es lo que estuve haciendo ahí?

JAMES (*sin darle importancia*): Ahí estaba mi esposa. Ahí fue donde usted durmió con ella.

(*Silencio.*)

BILL: Bueno... ¿Quién le contó eso?

JAMES: Ella.

BILL: Debe consultar con el médico.

JAMES: Tenga cuidado.

BILL: ¿Mmmmm? ¿Y quién es su esposa?

JAMES: Usted la conoce.

BILL: No me parece.

JAMES: ¿No?

BILL: No, no lo creo para nada.

JAMES: Ya veo.

BILL: No estuve ni cerca de Leeds la semana pasada, viejo. Ni tampoco cerca de su esposa. Estoy muy seguro de eso. Aparte de que yo... bueno, no hago esas cosas. No acostumbro.

(*Pausa.*)

Ni en sueños haría una cosa así. Bueno, creo que con esto se termina el tema, ¿no le parece?

JAMES: Venga. Le quiero decir una cosa.

BILL: Llegarán visitas en cualquier momento. Cocktails. Me postularé para el Congreso de la próxima temporada

JAMES: Venga aquí.

BILL: Seré Ministro del Interior.

(James se le acerca.)

JAMES (*Confidencialmente*): Ya que trata a mi mujer como a una puta, creo que tengo derecho a saber qué es lo que puede decir al respecto.

BILL: Si yo no conozco a su esposa.

JAMES: Sí que la conoce. La conoció a las diez el viernes pasado en el salón del hotel. Comenzaron a conversar, la invitó con algunas copas, subieron juntos en el ascensor. En el ascensor usted no le sacó la vista de encima, descubrieron que estaban los dos en el mismo piso, la ayudó a salir tomándola del brazo. Usted se detuvo con ella en el pasillo, mirándola. Le tocó el hombro, se despidió, fue a su habitación, ella fue a la de ella y usted a la suya; se puso el pijama amarillo y un salto de cama negro, caminó por el pasillo y golpeó a su puerta, usted había olvidado su pasta dentífrica en la ciudad. Ella abrió la puerta, y usted entró. Ella todavía estaba vestida, usted admiró la habitación, ¡era tan femenina! Estaba muy despierto, se le había ido el sueño, se sentó, sobre la cama. Ella quería que se fuera; usted no quiso. Ella se sintió molesta, usted la comprendió, lejos de su hogar, en un viaje de negocios, vida horrible, especialmente para una mujer, usted la consoló, la tranquilizó y se quedó.

(Pausa.)

BILL: Mire, ¿le molestaría... irse ahora? Me está dando dolor de cabeza.

JAMES: Usted sabía que ella era casada... ¿Por qué se vio en la

necesidad de... hacer eso?

BILL: Ella también debió saber que era casada. ¿Por qué se vio en la necesidad de... hacer lo que hizo?

(Pausa.)

(Con una risita.) ¿Lo pesqué, eh?

(Pausa.)

Bueno, mire, en realidad no es otra cosa que una gran estupidez. Usted lo sabe.

(Bill va hacia el estuche de cigarrillos y prende uno.)

¿Se supone que ella debía resistirse a mí?

JAMES: Un poco.

BILL: ¿Sólo un poco?

JAMES: Sí.

BILL: ¿Usted le cree a ella?

JAMES: Sí.

BILL: ¿Todo lo que dice?

JAMES: Seguro.

BILL: ¿Mordió?

JAMES: No.

BILL: ¿Arañó?

JAMES: Un poco.

BILL: Usted tiene una mujer abnegada, ¿no? Lo mantiene bien informado, hasta en los más mínimos detalles. Ella arañó un poco, ¿no es cierto? ¿Dónde? *(Levanta una mano.)* ¿En la mano? No hay cicatriz. No existe cicatriz en ninguna parte. Absolutamente sin cicatriz. Podemos ir a ver a un escribano, si quiere. Me desvestiré, y le mostraré mi cuerpo sin cicatrices. Sí, lo que necesitamos es un testigo independiente. ¿Usted tiene alguna mucama que esté de su parte, o algo así?

(James aplaude brevemente.)

JAMES: Usted es gracioso, ¿no es cierto? No pensé que fuese tan bromista. Realmente, tiene sentido del humor. ¿Sabe como lo llamaría?

BILL: ¿Cómo?

JAMES: Un picaro.

BILL: Oh, muchas gracias.

JAMES: No, me complace hacer un cumplido cuando corresponde. ¿Podríamos tomar una copa?

BILL: Es usted muy bueno.

JAMES: ¿Qué toma?

BILL: ¿Tiene vodka?

JAMES: Veamos. Sí, creo que vamos a encontrar vodka para usted.

BILL: ¡Oh, de rechupete!

JAMES: Repita eso.

BILL: ¿Qué?

JAMES: Esa palabra.

BILL: ¿De rechupete?

JAMES: Eso.

BILL: Rechupete.

JAMES: Maravilloso. Usted probablemente recuerde eso de la escuela, ¿no es cierto?

BILL: Ahora que lo menciona, puede que sea así.

JAMES: Sí, me pareció. Aquí está su vodka.

BILL: ¡Qué generosidad!

JAMES: En absoluto. Salud. (*Beben.*)

BILL: Salud.

JAMES: Eh, venga para acá.

BILL: ¿Qué?

JAMES: Estoy convencido de que usted generalmente tiene mucho éxito en las fiestas.

BILL: Bueno, es lindo escucharlo, pero yo no diría que tengo tanto éxito.

JAMES: Vamos, estoy seguro que sí. (*Pausa.*)

BILL: Usted cree que soy exitoso, ¿no es cierto?

JAMES: Creo que lo es en las fiestas,

BILL: No, en realidad no creo que sea para tanto. En cambio, sí lo es el tipo con el que comparto la casa.

JAMES: Ah, me encontré con él. Me pareció un tipo jovial.

BILL: Sí, es muy bueno en las fiestas. Tiene algo de mago.

JAMES: ¿Qué, conejos?

BILL: Bueno, no precisamente conejos.

JAMES: ¿No usa conejos?

BILL: No. En realidad no le gustan los conejos. Le dan alergia

JAMES: Pobre tipo.

BILL: Sí, es una lástima.

JAMES: ¿Consultó a un médico?

BILL: Oh, lo padece desde que era así de alto.

JAMES: ¿Se crió en el campo, supongo?

BILL: En cierto sentido, sí.

(Pausa.)

Bueno, viejo, fue un placer conocerlo. Tiene que volver cuando el tiempo mejore.

(James hace un repentino movimiento hacia adelante. Bill retrocede y cae por sobre un puf al suelo. Risita de James. Pausa.)

Me hizo derramar el trago. Hizo que lo derramara sobre mi chaqueta.

(James está parado sobre él.)

Me sería fácil patearlo desde aquí.

(Pausa.)

¿Dejará que me levante?

(Pausa.)

¿Dejará que me levante?

(Pausa.)

Escuche... tengo que decirle algo.

(Pausa.)

Si usted me dejara levantar...

(Pausa.)

No estoy muy cómodo.

(Pausa.)

Si usted me dejara levantar... yo le diría... le diría la verdad...

(Pausa.)

JAMES: Dígame la verdad desde ahí.

BILL: No, no. Cuando me haya levantado.

JAMES. Dígamela desde ahí.

(Pausa.)

BILL: Bueno. Sólo se lo cuento porque estoy totalmente aburrido... La verdad... es que nunca pasó... bueno, por lo

menos lo que usted dijo. No sabía que ella estaba casada. Nunca me lo dijo. Nunca dijo una palabra. Nada de eso... sucedió, se lo puedo asegurar. Todo lo que pasó fue... usted en realidad tuvo razón en que subimos en el ascensor... nosotros... salimos del ascensor y de repente la tenía entre mis brazos. Realmente no fue culpa mía, nada estaba más lejos de mi mente, fue la mayor sorpresa de mi vida. De repente le tengo que haber parecido terriblemente atractivo, no lo sé... pero yo... yo no me negué. De todas maneras sólo nos besamos un poco, sólo durante algunos minutos, al lado del ascensor, nadie a la vista, y eso fue todo; ella fue a su habitación.

(Se levanta del puf.)

El resto simplemente no sucedió. Quiero decir que yo no haría una cosa así. Quiero decir, ese tipo de cosa... Eso no significa nada. Puedo entender que usted esté enojado, por supuesto, pero honestamente no hubo nada más. Sólo algunos besos. *(Bill se levanta limpiando su chaqueta.)* Lo siento muchísimo, realmente, quiero decir que no tengo idea de por qué ella inventó todo eso. Pura fantasía. Realmente se portó mal. Es más bien exagerado. *(Pausa.)* ¿Usted la conoce bien?

JAMES: Y entonces a eso de la medianoche usted fue al baño privado de ella y se bañó. Usted cantaba "Cruzando por el campo de centeno". Usó su toalla de baño. Luego caminó por el cuarto con su toalla de baño, haciendo como si fuese un romano.

BILL: ¿Eso hice?

JAMES: Ahí fue cuando llamé por teléfono.

(Pausa.)

Hablé con ella. Le pregunté como estaba. Me dijo que estaba bien. Su voz era un poco apagada. Le pedí que hablara más alto. No tenía mucho que contarme. Usted estaba sentado sobre la cama, al lado de ella.

(Silencio.)

BILL: Sentado no, acostado.

(Apagón.)

(Campanas de iglesia.)

(Luz fuerte sobre el departamento y la casa.)

(Domingo de mañana.)

(James está sentado solo en el living del departamento, leyendo el diario. Harry y Bill están sentados en living de la casa. Bill lee el diario. Los dos tienen una taza de café delante.)

(Harry lo observa.)

(Silencio.)

(Campanas de iglesia.)

(Silencio.)

HARRY: Deja ese diario.

BILL: ¿Qué?

HARRY: Déjalo.

BILL: ¿Por qué?

HARRY: Ya lo leíste.

BILL: No, no lo hice. Me queda mucho por leer.

HARRY: Te dije que lo dejaras.

(Bill lo mira, le tira el diario fríamente y se para.)

(Harry lo levanta y lee.)

BILL: Ah, lo que querías era tenerlo vos, ¿no es cierto?

HARRY: ¿Que quería tenerlo? No, no quería.

(Harry arruga el diario deliberadamente y lo deja caer.) No lo quiero. ¿Lo querés vos?

BILL: Estás un poco raro esta mañana, ¿no?

HARRY: ¿Te parece?

BILL: Sí, yo diría.

HARRY: Bueno, sabes lo que pasa, ¿no?

BILL: No.

HARRY: Son las campanas de la iglesia. Vos sabes cómo me ponen las campanas de la iglesia. Sabes cómo me afectan.

BILL: Yo nunca las oigo.

HARRY: Vos no sos el tipo de persona a quien le podría afectar, ¿no te parece?

BILL: Me parece que todo esto es bastante idiota.

(Bill se agacha para tomar el diario.)

HARRY: No toques ese diario.

BILL: ¿Por qué no?

HARRY: No lo toques.

(Bill lo mira fijo y después, despacito, levanta el diario.)

(Silencio.)

(Se lo tira a Harry.)

BILL: Acá lo tenes. No lo quiero.

(Bill sale y sube las escaleras. Harry abre el diario y lo lee) (En el departamento Stella entra con una bandeja con café y galletitas. Coloca la bandeja sobre la mesa para café y le pasa una taza a James. Ella bebe.)

STELLA: ¿Querés una galletita?

JAMES: No, gracias.

(Pausa.)

STELLA: Yo voy a comer una.

JAMES: Vas a engordar.

STELLA: ¿Por las galletitas?

JAMES: ¿No querrás engordar, no?

STELLA: ¿Por qué no?

JAMES: A lo mejor, sí.

STELLA: No es una de mis metas.

JAMES: ¿Cuáles son tus metas?

(Pausa.)

Querría una aceituna.

STELLA: ¿Aceituna? No tenemos.

JAMES: ¿Cómo sabes?

STELLA: Yo sé.

JAMES: ¿Fuiste a mirar?

STELLA: No necesito mirar, yo sé lo que tengo.

JAMES: ¿Sabes lo que tenes?

(Pausa.)

¿Por qué no tenemos aceitunas?

STELLA: Yo no sabía que te gustaban.

JAMES: Ese debe ser el motivo por el que nunca tuvimos en casa. Simplemente nunca estuviste interesada lo suficiente por las aceitunas como para preguntarme si a mí me gustaban o no.

(Suena el teléfono en la casa. Harry baja el diario y lo atiende. Bill está bajando las escaleras. Quedan parados frente a frente un momento. Harry levanta el tubo. Bill ingresa, levanta el diario y se sienta.)

HARRY: Hola. ¿Qué? No. Número equivocado. *(Cuelga.)*

Número equivocado. ¿Quién pensás que puede haber sido?

BILL: No pensé.

HARRY: Ah, de paso, ayer te llamó un tipo.

BILL: ¿Ah, sí?

HARRY: Justo cuando te habías ido.

BILL: ¿Ah, sí?

HARRY: Bueno, llegó la hora de comer. ¿Papas asadas o papas fritas?

BILL: No quiero papas, gracias.

HARRY: ¿No querés papas? Qué cosa extraordinaria. Sí, ese tipo, preguntó por vos, te quería hablar.

BILL: ¿Para qué?

HARRY: Quería saber si alguna vez limpiaste tus zapatos con un producto para lustrar muebles.

BILL: ¿De veras? Qué extraño.

HARRY: No es extraño. Será algún tipo de encuesta nacional.

BILL: ¿Qué pinta tenía?

HARRY: Oh... cabello color limón, dientes manchados de marrón, una pierna ortopédica, ojos verde botella y un postizo. Lo ¿conoces?

BILL: Nunca lo vi.

HARRY: Lo conocerías si lo vieras.

BILL: Lo dudo.

HARRY: ¿Qué, un hombre con ese aspecto?

BILL: Hay muchos hombres así.

HARRY: Eso es cierto. Es muy cierto. Lo único que sucede es

que ese fue el hombre que estuvo aquí anoche.

BILL: ¿Estuvo? No lo vi.

HARRY: Oh, sí, estuvo aquí, pero tengo la rara sensación de que llevaba una careta. Era el mismo hombre, pero usaba una careta, eso es todo. No bailó aquí anoche, ni hizo gimnasia, ¿no es cierto?

BILL: Nadie bailó aquí anoche.

HARRY: Ahá. Bueno, es por eso que no notaste su pierna ortopédica. Yo no pude dejar de verla cuando pasé por la puerta de entrada. Porque él estaba parado totalmente desnudo en el escalón superior. Sin embargo no parecía tener mucho frío. Tenía una bolsa de agua caliente bajo su brazo en lugar de un sombrero.

BILL: Verdaderamente esas campanadas de la iglesia te dejaron una marca.

HARRY: No ayudaron, pero el nudo de la cuestión, viejo, que vengan extraños a mi casa sin ser invitados. *(Pausa)* ¿Quién es ese hombre y qué es lo que quiere?

(Pausa. Bill se levanta.)

BILL: ¿Me perdonas? Creo que es hora de que me vista, ¿no crees?

(Bill sube las escaleras.)

(Harry, después de un momento, se da vuelta y lo sigue. Sube despacito las escaleras.)

(Baja la luz en la casa, totalmente.)

(En el departamento James sigue leyendo el diario. Stella está sentada en silencio.)

(Silencio.)

STELLA: ¿Qué te parece si hoy salimos a correr... por el campo?

(Pausa. James baja el diario.)

JAMES: Tomé una decisión.

STELLA: ¿Qué?

JAMES: Voy a ir a verlo.

STELLA: ¿Verlo? ¿A quién? *(Pausa.)* ¿Para qué?

JAMES: Oh..., para charlar con él.

STELLA: ¿Cuál es el sentido?

JAMES: Creo que me gustará.

STELLA: Es que yo no veo... qué es lo que ganarías con eso.

¿Cuál es el sentido? *(Pausa.)*

¿Qué es lo que vas a hacer, pegarle?

JAMES: No, no. Sólo me gustaría escuchar lo que tiene que decir.

STELLA: ¿Por qué?

JAMES: Quiero conocer su posición.

(Pausa.)

STELLA: Él no tiene importancia.

JAMES: ¿Qué querés decir?

STELLA: Él no es importante.

JAMES: ¿Querés decir que cualquiera hubiera sido lo mismo?

¿Querés decir que por casualidad fue él, pero que también hubiera podido ser cualquier otro?

STELLA: No.

JAMES: ¿Entonces qué?

STELLA: Por supuesto que no hubiera podido ser cualquiera.

Fue él. Fue justo... algo que...

JAMES: Eso es lo que quiero decir. Fue él. Por eso creo que vale la pena ir a verlo. Quiero saber cómo es. Será instructivo, didáctico.

(Pausa.)

STELLA: Por favor, no vayas a verlo. De todos modos, no sabes dónde vive.

JAMES: ¿Entonces pensás que no debo verlo?

STELLA: Eso no hará... que te sientas mejor.

JAMES: Quiero ver si cambió.

STELLA: ¿Qué querés decir?

JAMES: Quiero ver si cambió desde la última vez. Se puede haber venido abajo desde que lo vi por última vez. Sin embargo debo admitir que parecía estar en buenas condiciones.

STELLA: Nunca lo viste.

(Pausa.)

No lo conoces.

(Pausa.)

Si no sabes dónde vive...

(Pausa.)

¿Cuándo lo viste?

JAMES: Cenamos juntos anoche.

STELLA: ¿Qué?

JAMES: Es un espléndido anfitrión.

STELLA: No lo creo.

JAMES: ¿Estuviste alguna vez en su casa?

(Pausa.)

Es muy linda. ¿Estuviste alguna vez?

STELLA: Lo conocí en Leeds, eso es todo.

JAMES: ¡Ah!, Eso es todo. Bueno, tenemos que ir a su casa alguna noche. No puedo negar que la comida es buena. Me pareció encantador.

(Pausa.)

Se acordaba bien de lo que pasó. Fue absolutamente franco, como un hombre respetable, íntegro. Confirmó toda tu historia.

STELLA: ¿Sí?

JAMES: Mmmm. Lo único que... más bien dejó entrever, que fuiste vos la que lo buscó. Por supuesto, es una forma absolutamente masculina de decir las cosas.

STELLA: Es una mentira.

JAMES: Sabes como son los hombres. Le recordé que te resististe, y que te asqueó todo el asunto, pero que estuviste -¿cómo se puede decir?- como hipnotizada por él; eso pasa algunas veces. Estaba de acuerdo con que puede pasar algunas veces. Me contó que una vez un gato lo hipnotizó. Sin embargo, no entró en más detalles. Debo admitir, también, que hicimos buenas migas. Tenemos los mismos intereses. Tomando Cognac es de lo más divertido.

STELLA: No me interesa.

JAMES: De hecho, todo este asunto lo divirtió mucho.

STELLA: ¿De veras?

JAMES: Pero especialmente, mientras tomábamos cognac. Sus

puntos de vista son correctos, ¿sabes? Como hombre, tengo que admirarlo.

STELLA: ¿Cuál es su posición?

JAMES: ¿Cuál es tu posición?

STELLA: No sé adonde querés llegar... Justamente no sé adonde querés llegar... yo sólo... Tenía la esperanza de que entendieras...

(Se cubre la cara, llorando.)

JAMES: Bueno, sí entiendo, pero recién después de haber estado con él. Ahora estoy totalmente feliz. Lo puedo ver de los dos lados, de tres lados, de todos los lados... de cada uno de los lados. Está perfectamente claro, no tiene nada de particular, todo volvió a la normalidad. La única diferencia es que me encontré con un hombre al que puedo respetar. Eso no pasa con frecuencia; no es frecuente que eso pase, y realmente supongo que es a vos a quien se lo tengo que agradecer.

(Se inclina hacia adelante y le palmea el brazo.)

Gracias.

(Pausa.)

Me hace recordar a un tipo con el que fui a la escuela. Hawkins. Honestamente, me hizo recordar a Hawkins. Hawkins también era un fanático de la ópera. Así es este... ¿cómo se llama? Yo también soy un poco fanático de la ópera. Siempre lo mantuve en estricto secreto. Puede ser que alguna noche vaya con tu amigo a la ópera. Dice que siempre puede conseguir entradas gratis. Conoce a algunos de esos tipos. Tal vez pueda ubicar al viejo amigo Hawkins e invitarlo a que él también vaya. Es un tipo muy culto, tu amigo. Creo que es muy inteligente. Tiene una colección de jarrones chinos fijados a una pared, que le deben haber costado por lo menos mil quinientos cada uno. Bueno, no se puede evitar observar una cosa así. Quiero decir, que no se puede negar que es un hombre de buen gusto. En eso se pasa. Bueno, supongo que él te impresionó de la misma forma. Más bien debo darte las gracias. Después de dos años de matrimonio me parece, sin embargo, que por accidente abriste todo un nuevo mundo para mí.

(La luz desciende hasta el apagón.)

(Sube en la casa. Es de noche.)

(Bill viene de la cocina con una bandeja con aceitunas, queso, papas fritas, y una radio portátil en la que suena Vivaldi, muy despacito. Coloca la bandeja sobre la mesa, arregla los almohadones y come una papa frita. James aparece en la puerta de entrada y toca el timbre. Bill va hacia la puerta, la abre y James entra. En el hall ayuda a James a sacarse el sobretodo. James entra en el cuarto, Bill lo sigue. James observa que en la bandeja hay aceitunas y sonrío. Bill sonrío. James va hacia los jarrones chinos y los estudia. Bill sirve copas. Suena el teléfono en el departamento.)

(En el departamento sube la luz. Es de noche. La cabina de teléfono se ilumina a media luz.)

(En la cabina se adivina una figura. Stella entra desde el dormitorio, llevando el gatito. Va al teléfono. Bill alcanza una copa a James. Beben.)

STELLA: Hola.

HARRY: ¿Es usted, James?

STELLA: ¿Qué? No, no es. ¿Quién habla?

HARRY: ¿Dónde está James?

STELLA: Salió.

HARRY: ¿Salió? Bueno, está bien. Voy para allá.

STELLA: ¿Qué me está diciendo? ¿Quién es usted?

HARRY: No salga.

(La comunicación se corta. Stella apoya el tubo y se sienta erguida con el gatito en la silla.)

(La iluminación en el departamento queda a media luz.) (Hay apagón en la cabina de teléfono.)

JAMES: ¿Sabes una cosa? Me haces acordar a un tipo que conocí una vez. Hawkins. Sí. Era un tipo bastante alto.

BILL: ¿Era alto?

JAMES: Sí.

BILL: ¿Y por qué te hago acordar a él?

JAMES: Era un bromista... *(Pausa.)*

BILL: ¿Así que era alto?

JAMES: Sí... Eso era.

BILL: Bueno, vos no sos petiso.

JAMES: No soy alto.

BILL: Bastante ancho,

JAMES: Eso no hace que sea alto.

BILL: Nunca dije que lo hiciera.

JAMES: Bueno, ¿qué es lo que estás diciendo?

BILL: Nada. *(Pausa.)*

JAMES: Tampoco diría que soy ancho.

BILL: Bueno, sólo te ves a vos mismo en el espejo, ¿eh?

JAMES: Eso me basta.

BILL: Engañan.

JAMES: ¿Los espejos?

BILL: Y mucho.

JAMES: ¿Tenes uno?

BILL: ¿Qué?

JAMES: Un espejo.

BILL: Hay uno justo enfrente tuyo.

JAMES: Lo veo.

(James se mira al espejo.)

Vení acá, mirate vos también.

(Bill se para a su lado y mira. Miran juntos. Después James va hacia la izquierda del espejo y vuelve a observar el reflejo de Bill.)

No creo que los espejos engañen.

(James se sienta. Bill sonríe y sube la radio. Se quedan sentados escuchando.)

(La iluminación, en la casa, baja a media luz y la radio se apaga.)

(Sube la luz, a pleno, en el departamento.) (Suena el timbre de la puerta.)

(Stella se levanta y va a la puerta de entrada. Se oyen voces apagadas.)

STELLA: ¿Sí?

HARRY: ¿Cómo le va? Mi nombre es Harry Kane. Me gustaría tener una charla con usted. No es para asustarse. ¿Puedo entrar?

STELLA: Sí.

HARRY (*entrando*): ¿Aquí?

STELLA: Sí.

(Entran en el cuarto.)

HARRY: ¡Qué hermosa lámpara!

STELLA: ¿Qué es lo que desea?

HARRY: ¿Usted conoce a Bill Lloyd?

STELLA: No.

HARRY: Oh, ¿no lo conoce?

STELLA: No.

HARRY: ¿No lo conoce personalmente?

STELLA: No lo conozco.

HARRY: Lo encontré en un tugurio ¿sabe?, por casualidad. Justo yo estaba en ese lugar y él también. Enseguida me di cuenta de que tenía talento. Le conseguí un techo, un trabajo, y terminó triunfando. Fuimos muy amigos durante años.

STELLA: ¿Ah, sí?

HARRY: Usted seguramente oyó hablar de él, de su reputación. Es un diseñador de modas.

STELLA: Sí, oí hablar de él,

HARRY: Los dos son diseñadores de modas.

STELLA: Sí.

HARRY: ¿No pertenecerá usted al Club de Trapos y Bolsas, no?

STELLA: ¿El qué?

HARRY: El Club de Trapos y Bolsas. Creo haberla visto allí.

STELLA: No, no lo conozco.

HARRY: ¡Qué lástima! Le gustaría.

(Pausa.)

Sí.

(Pausa.)

Vine por el tema de su esposo.

STELLA: ¿Ahá?

HARRY: Sí, estuvo molestando a Bill últimamente, con una historia muy fantasiosa.

STELLA: La conozco y lo lamento mucho.

HARRY: ¿Oh, usted sabe? Bueno, realmente fue muy molesto,

quiero decir que el muchacho debe seguir con su trabajo.
Este tipo de cosas entorpece su tarea.

STELLA: Lo lamento. ¡Qué... mala suerte!

HARRY: Sí, de veras.

(Pausa.)

STELLA: No puedo entenderlo... Tuvimos un matrimonio feliz durante dos años, ¿sabe? Antes yo ya estuve... en otras partes... mostrando vestidos aquí y allá; mi esposo dirige el negocio. Algo así nunca pasó antes.

HARRY: ¿Qué es lo que no pasó antes?

STELLA: Bueno, que mi esposo de repente haya soñado con una historia tan fantasiosa sin ningún fundamento.

HARRY: Eso es lo que dije. Dije que es una historia fantasiosa.

STELLA: Lo es.

HARRY: Eso fue lo que dije y eso es lo que dice Bill. Los dos pensamos que es una historia fantasiosa.

STELLA: Quiero decir, el Sr. Lloyd estuvo en Leeds, pero yo casi no lo vi, a pesar de que estábamos parando en el mismo hotel. Nunca me encontré ni hablé con el... y de repente mí marido me acusa de... realmente fue muy desagradable.

HARRY: Sí. ¿Cuál cree usted que tendría que haber sido el motivo? ¿Usted piensa que su marido... no le tiene confianza, o algo así?

STELLA: Por supuesto que la tiene. Lo que sucede es que últimamente no anduvo muy bien; fue por exceso de trabajo.

HARRY: Eso es malo. Sin embargo, usted sabe como es en nuestro negocio. ¿Por qué no se lo lleva para que se tome unas largas vacaciones? Al sur de Francia.

STELLA: Sí. De todos modos, lamento mucho que el Sr. Lloyd tuviera que pasar por todo esto.

HARRY: Oh. ¡Qué hermoso gatito, es un hermoso gatito! Mish, mish, mish. ¿Cómo se llama? Vení acá, mish, mish.

(Harry se sienta al lado de Stella, acaricia y hace mimos al gatito.)

(La iluminación baja a media luz.)

(La luz se enciende a pleno en la casa.)

(Bill y James, con copas en la mano, siguen en la mis-

ma posición.)

(Se oye música. Bill apaga la radio.)

(No hay más música.)

BILL: ¿Tenes hambre?

JAMES: No.

BILL: ¿Una galletita?

JAMES: No tengo hambre.

BILL: Tengo aceitunas.

JAMES: ¿Sí?

BILL: ¿Querés una?

JAMES: No, gracias.

BILL: ¿Por qué no?

JAMES: No me gustan.

(Pausa.)

BILL: ¿No te gustan las aceitunas?

(Pausa.)

¿Qué carajo tenes contra las aceitunas?

(Pausa.)

JAMES: Las detesto.

BILL: ¿De veras?

JAMES: Detesto su olor.

(Pausa.)

BILL: ¿Queso? Tengo un cuchillo estupendo para queso.

(Toma un cuchillo para queso.)

Mira. ¿No te parece que es bárbaro?

JAMES: ¿Está afilado?

BILL: Probalo. Toca la hoja. No te vas a cortar. No si sabes manejarlo. No si agarras la empuñadura con fuerza.

(James no toca el cuchillo.)

(Bill está parado sosteniéndolo.)

(Sigue la luz en la casa.)

(Vuelven las luces a pleno en el departamento.)

HARRY *(De pie)*: Bueno, adiós. Fue muy linda nuestra pequeña charla.

STELLA: Sí.

HARRY: Ahora está todo claro.

STELLA: Me alegro.

(Se dirigen hacia la puerta.)

HARRY: Ah, el Sr. Lloyd me pidió que le trasmita sus mejores deseos... y sus recuerdos.

(Sale. Ella permanece de pie.) Adiós.

(Se cierra la puerta de entrada. Stella se acuesta en el sofá con el gatito. Apoya su cabeza, se queda quieta.)

(Las luces bajan a media luz.)

BILL: ¿De qué tenes miedo?

JAMES *(alejándose)*: ¿Qué es eso?

BILL: ¿Qué?

JAMES: Creía que era un trueno.

BILL *(a él)*: ¿Por qué tenes miedo de agarrar este cuchillo?

JAMES: No tengo miedo. Sólo estaba pensando en el trueno de la semana pasada, cuando vos y mi esposa estaban en Leeds.

BILL: Oh, no empecemos otra vez. Creía que habíamos dejado atrás todo eso. ¿No es cierto? No me digas que todavía te preocupa.

JAMES: Oh, no. Sólo es nostalgia.

BILL: Verdaderamente cuando te enteras de la verdad toda herida sana, ¿no es cierto? Quiero decir, cuando se confirma la verdad. Yo habría pensado que es sí.

JAMES: Por supuesto.

BILL: ¿Qué es lo que queda por pensar? Es algo lamentable que nunca debería repetirse. Sin pasado, sin futuro. ¿Entendés lo que digo? Sos un tipo que estuvo casado durante dos años. ¿No sos feliz? Existe un lazo de hierro entre tu mujer y vos. No puede ser quebrado por algo tan trivial como esto. Me disculpé, ella se disculpó. Honestamente, ¿qué más podés esperar?

(Pausa... James lo mira. Bill sonríe. Harry aparece por la puerta de entrada, la abre y la cierra silenciosamente, y permanece en el hall, sin ser detectado por los otros.)

JAMES: Nada.

BILL: Toda mujer puede tener tarde o temprano un arrebatado de... salvaje sensualidad. Por lo menos a mí me parece. Es parte de su naturaleza. Aunque fuese el tipo de sensualidad que vos mismo nunca tuviste la suerte de experimentar. ¿Qué? *(Se ríe.)* Supongo que es el destino de todo marido. Creo que es el sistema el que tiene la culpa, no vos. Tal vez ella nunca más necesite hacerlo, quién sabe.

(James se levanta, se acerca a la frutera, y agarra el cuchillo de la fruta. Pasa su dedo a lo largo de la hoja.)

JAMES: Está bastante afilado.

BILL: ¿Qué querés decir?

JAMES: Dale.

BILL: ¿Cómo?

JAMES: Dale. Vos tenes ese. Yo tengo este.

BILL: ¿Qué tiene?

JAMES: A veces me canso de las palabras, ¿vos no? Juguemos. Para divertirnos.

BILL: ¿Qué tipo de juego?

JAMES: Simulemos un duelo.

BILL: No quiero simular un duelo, gracias.

JAMES: Claro que querés. Dale. El primero al que se toque es una gallina.

BILL: ¿No crees que sea poco ingenioso?

JAMES: En absoluto. Dale, a la primera posición.

BILL: Creía que eramos amigos.

JAMES: Por supuesto que somos amigos. ¿Qué carajo te pasa? No te voy a matar. Es solo un juego, eso es todo. Estamos jugando un juego. ¿No sos miedoso, no?

BILL: Creo que es estúpido.

JAMES: Caramba. Sos bastante aguafiestas.

BILL: De todas maneras yo dejo mi cuchillo.

JAMES: Bueno, yo lo voy a levantar.

(James lo hace y lo encara con dos cuchillos.)

BILL: Ahora tenes dos.

JAMES: Tengo otro en el bolsillo de atrás.

(Pausa.)

BILL: ¿Qué haces con ellos, los tragas?

JAMES: ¿Eso haces vos?

(Pausa... Se miran fijo.)

(De repente.) ¡Dale! ¡Trágalo!

(James lanza el cuchillo a la cara de Bill. Bill levanta una mano para proteger su cara y toma el cuchillo por la hoja. Se corta la mano.)

BILL: ¡Ah!

JAMES: ¡Qué bien lo atajaste! ¿Qué te pasa?

(Examina la mano de Bill.)

Déjame ver. Ah, sí. Ahora tenes una cicatriz en tu mano. ¿No tenías ninguna antes, no?

(Harry entra en el cuarto.)

HARRY (entrando): ¿Qué hiciste? ¿Te cortaste la mano? Déjame ver. (A James.) Sólo un pequeño corte, ¿no? Es culpa suya por no haberse agachado. Debo haberle dicho millones de veces... que cuando alguien le tire un cuchillo, lo más estúpido que puede hacer es atajarlo. Se expone a lastimarse, salvo que fuese de goma. Lo más seguro es agacharse. ¿Usted es el Sr. Horne?

JAMES: Sí, así es.

HARRY: Mucho gusto de conocerlo. Mi nombre es Harry Kane. ¿Lo atendió bien Bill? Le pedí que lo hiciera quedar hasta que yo volviese. Me alegra que pudiera esperarme. ¿Qué vamos a tomar? ¿Whisky? Permítame que le sirva. Usted y su esposa tienen esa pequeña boutique que está al fondo de la calle, ¿no es cierto? ¡Qué raro que nunca nos encontráramos viviendo tan cerca, siendo todos del mismo *métier* Bueno, acá tiene. ¿Todavía tenes, Bill? ¿Dónde está tu vaso? ¿Es éste? Acá tenes. ¡Oh, deja de frotarte la mano, por Dios! Sólo es un cuchillo para queso. Bueno, Sr. Horne, todo lo mejor. Brindo por la salud de todos nosotros, por nuestra felicidad y prosperidad para el futuro, incluyendo a su esposa, por supuesto. *Mens sana in corpore sano*. Salud.

(Beben.)

De paso, acabo de ver a su esposa. ¡Qué hermoso gatito tiene! Deberías verlo, Bill; es todo blanco. Tuvimos una charla muy agradable, su esposa y yo. Escuche... viejo... ¿puedo ser sincero con usted?

JAMES: Por supuesto.

HARRY: Su esposa... sabe... me hizo una pequeña confesión. Creo que esa es la palabra. *(Pausa.)*

(Bill se está chupando la mano.)

Lo que confesó fue... que había inventado todo. Ella fue la que inventó esa desgraciada historia, por algún motivo extraño. Bill y su esposa nunca se encontraron, ¿sabe?; ni siquiera se hablaron. Eso coincide con lo que dice Bill, y eso es lo que también su esposa admite. No tuvieron nada que ver entre ellos; no se conocen. Las mujeres son muy extrañas. Pero supongo que usted sabe más de esto que yo; es su esposa. En su lugar yo volvería a casa y le golpearía la cabeza con una sartén, recomendándole que nunca más invente historias como esa.

(Pausa.)

JAMES: ¿Entonces ella inventó todo, eh?

HARRY: Me temo que sí.

JAMES: Entiendo. Bueno, muchas gracias por contármelo.

HARRY: Pensé que le quedaría todo más claro, viniendo de una persona que está totalmente afuera del asunto.

JAMES: Sí, muchas gracias.

HARRY: ¿No es así, Bill?

BILL: Oh, sí. Ni siquiera conozco a esa mujer. No la reconocería si la viese. Fue pura fantasía.

JAMES: ¿Cómo está tu mano?

BILL: Bastante bien.

JAMES: ¿No es raro que hayas confirmado toda la versión de ella?

BILL: Fue divertido hacerlo.

JAMES: ¿Ah, sí?

BILL: Sí. Me divertí con vos. Querías que te lo confirmara. Me divertió hacerlo.

(Pausa.)

HARRY: Bill es un muchacho de tugurio, ¿sabe? Tiene un sentido del humor propio de los tugurios. Por eso nunca lo llevo a fiestas. Porque tiene mentalidad de tugurio. No tengo nada contra las mentes de tugurio *per se*, ¿entiende? Nada en absoluto. Hay un determinado tipo de mentalidad de tugurio que está perfectamente bien para el tugurio, pero cuando este tipo de mentalidad de tugurio sale de su ámbito, algunas veces persiste, ¿sabe? y lo pudre todo. Bill es eso. Hay algo ligeramente podrido en él, ¿no le parece? Como una babosa. No hay nada de malo con las babosas cuando están en su lugar, pero él es una babosa de tugurio; no hay nada de malo con las babosas de tugurio cuando están en su lugar, pero esta no quiere mantenerse en su lugar: se arrastra por todas las paredes de hermosas casas, dejando su baba, ¿no es cierto, muchacho? Larga pequeñas, estúpidas y sórdidas historias sólo para divertirse, mientras que todos los demás tenemos que correr en círculo para llegar al meollo de la cuestión, y limar las asperezas. Todo lo que hace es permanecer sentado y chuparse su mano ensangrentada y descomponerse como la sucia podrida babosa que es. ¿Quiere otro whisky, Horne?

JAMES: No, creo que debo irme. Bueno, estoy contento de que no pasara nada. Es un gran alivio para mí.

HARRY: Debe serlo.

JAMES: En realidad mi esposa no ha estado bien últimamente. Demasiado trabajo.

HARRY: Eso es malo. Y bueno, usted sabe cómo es en nuestro ramo.

JAMES: Creo que lo mejor que se puede hacer es llevarla a que tome unas largas vacaciones.

HARRY: Al sur de Francia.

JAMES: A las islas griegas.

HARRY: Por supuesto que es indispensable el sol.

JAMES: Lo sé. Las Bermudas.

HARRY: Perfecto.

JAMES: Bueno, muchas gracias, Sr. Kane, por aclararme la mente. Creo que no voy a hablar de eso cuando llegue a

casa. La voy a invitar a salir a tomar una copa o algo así. Olvidarnos de todo.

HARRY: Mejor que se apure. Falta poco para la hora de cierre.

(James se acerca a Bill, quien está sentado.)

JAMES: Lamento haberte cortado la mano. Por supuesto que tuviste suerte al atajarlo. Si no te hubiera podido cortar la boca. ¿No es tan terrible, no es cierto?

(Pausa.)

Mira... en realidad debería disculparme por esta estúpida historia que mi esposa inventó. La culpa verdaderamente es toda de ella, y mía, por creerle. No es tu culpa por tomar las cosas como lo hiciste. Todo este asunto debe haber sido una carga insoportable para vos. ¿Qué te parece si nos damos la mano como prueba de mi buena disposición?

(James le tiende su mano. Bill se frota la mano pero no ofrece la suya.)

HARRY: Dale, Billy, ya estamos hartos de esta estupidez, ¿vos no?

(Pausa.)

BILL: Te voy a... contar... la verdad.

HARRY: ¡Oh, por Dios, no seas ridículo! Bueno, Sr. Horne, vaya a encontrarse con su mujer, viejo, déjeme este... picaro a mí.

(James no se mueve. Mira a Bill.)

Dale, Jimmy, pienso que ya tuvimos bastante de esta estupidez, ¿no crees?

(James lo mira fijamente.)

(Harry se queda quieto.)

BILL: Nunca la toqué... nos quedamos sentados... en el salón del hotel, en un sofá... durante dos horas... hablamos... hablamos sobre eso... no nos... movimos del salón... nunca fuimos a su habitación... solo conversamos... sobre lo que haríamos... si

fuésemos a su habitación... durante dos horas... nunca nos tocamos... sólo hablamos de eso...

(Largo silencio.)

(James sale de la casa.)

(Harry se sienta. Bill permanece sentado chupando su mano.)

(Silencio.)

(En la casa, la iluminación baja a media luz.)

(En el departamento, la luz aumenta a pleno.)

(Stella está acostada con el gatito.)

(Se cierra la puerta del departamento. James entra. Se queda parado mirándola.)

JAMES: ¿No hiciste nada, no es cierto?

(Pausa.)

No estuvo en tu habitación. Sólo hablaron de eso, en el salón del hotel.

(Pausa.)

Esa es la verdad, ¿no es cierto?

(Pausa.)

Sólo estuvieron sentados, hablando de lo que harían si fuesen a tu habitación. ¿Eso es lo que hicieron?

(Pausa.)

¿No es cierto?

(Pausa.)

Esa es la verdad... ¿no es cierto?

(Stella lo mira, sin confirmar ni negar. Su cara es cordial, simpática.)

(En el departamento, la iluminación baja a media luz.)

(Los cuatro personajes están inmóviles a media luz.)

(Apagón)

FIN